

QUESADA, Julio, *Nietzsche. Afirmación y demonio melancólico*, Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana, 2007, 589 págs. ISBN 968-834-803-1

Si tiene sentido atribuir a los libros solera, éste, del “nietzscheólogo” (también en cierto sentido “nietzscheano”, pues tantos años de ininterrumpido diálogo con el pensador alemán no pueden por menos que suscitar en este caso un cariño de intensidad moderada) Julio Quesada, sin duda la tiene, y por fuerza ha de ser así, pues esta obra contiene otra, que ahora nos aparece ampliada en extensión, replanteada en algunos aspectos de no poca importancia y mejorada en términos generales, que le fue publicada al Dr. Quesada en el año 1988 con el título *Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política en F. Nietzsche*, y que ya era una versión de otro texto suyo, su tesis doctoral. Y como les pasa a los buenos caldos si la añada es buena y las condiciones de conservación adecuadas, que con el tiempo, al contrario que les ocurre a los mortales, mejoran, pues lo mismo le sucede a este libro: representa un aumento del valor de la interpretación del Dr. Quesada sobre el pensamiento de Nietzsche.

La segunda parte del libro, titulada “Filosofía, estética y política en F. Nietzsche”, reproduce, con las modificaciones pertinentes, la obra anteriormente citada y publicada en 1988. Lo bueno que había entonces lo sigue siendo ahora, especialmente los siguientes motivos que quiero resaltar. Para empezar, la interpretación que se hace de la metafísica de Schopenhauer desde la filosofía trágica de Nietzsche (págs. 63-145), sobre todo desde la metafísica de artista del joven Nietzsche y desde el significado y alcance de su intempestividad, tributaria en gran medida de la veracidad de su maestro y también de la insubordinación de aquél contra las autoridades espirituales y políticas de su época. A continuación, la exposición de la concepción trágica del mundo, que adopta como guía de su análisis la oposición Apolo/Dioniso, siendo desplegada en los ámbitos metafísico (individuo/todo), gnoseológico (apariciencia/Uno primordial) y político (individuo/Estado, Estado/Imperio). Le sigue lo que, en mi opinión, resultó entonces lo más novedoso para las investigaciones en castellano sobre el filósofo alemán y ahora sigue manteniendo un gran valor expositivo y explicativo: la interpretación de las *Intempestivas*, en especial la minuciosa exposición de los contenidos y los problemas de la tercera (pp. 290-388), titulada *Schopenhauer educador*, otorgándole de este modo la importancia que merece y que, salvo excepciones, se continúa sin reconocerla. De hecho, el concepto de “unicidad productiva” de esta *Intempestiva* se convierte para el Dr. Quesada en clave de su interpretación del pensamiento de Nietzsche. Para acabar: la crítica, que es también, como muy bien queda señalado, autocrítica de su pensamiento de juventud, a Wagner y Schopenhauer en sus escritos de “madurez”; y el epílogo, donde se interpreta el eterno retorno desde el concepto de finalidad sin fin de la *Crítica del juicio* de Kant.

La primera y la tercera parte del libro, tituladas respectivamente “Albert Camus, lector de Nietzsche” y “Pidiendo un Zaratustra mundaneizado” refuerzan y amplían las claves que utiliza el Dr. Quesada en su interpretación de Nietzsche, y también, en el caso de la tercera parte y de la mano de la lectura que Ezra Heymann hace de Kant en su libro *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto*, asume una moderada (demasiado moderada, en mi opinión) crítica de las razones de la insuficiencia del pensamiento político de Nietzsche, de su fracaso ante la idea de comunidad, que tan sólo apuntó en la obra de 1988. En cualquier caso, los referentes filosóficos desde los que el autor aborda el laberinto nietzscheano, tomados como expertos guías para no quedar fatalmente perdido en la selva de sus pensamientos, amén de la figura de Schopenhauer, es el “vitalismo existencialista” configurado por Camus y el pensamiento de Kant, especialmente en lo que respecta a la estética y la moral. Un

peculiar y original lector de Nietzsche, como Camus, y el siempre ineludible magisterio de Kant le sirven al Dr. Quesada para envolver la obra de Nietzsche y conferirle un peculiar relieve.

Que Sísifo y su roca, y por consiguiente el absurdo y el peso de la existencia tan bien representado por el enano que derrama “pensamientos-gotas de plomo” en el cerebro de Zarathustra, pero también la afirmación incondicional de su destino y con ello de la vida misma, en tanto humana y finita, son herederos del *amor fati* como lema de Nietzsche, del sí sin avales transmundanos a una vida de la que no se ignora el pesado fardo de sufrimiento y de horror que la acompaña, se evidencia en este libro. Y también, utilizando a Camus, se realza el componente “proto-existencialista” de Nietzsche, en el sentido de polarizar su pensamiento sobre una vida humana que se ha vuelto problemática a raíz de la muerte de Dios. Liberada la presa de la telaraña platónico-cristiana formada por la tríada culpa-castigo-redención, queda, para el que soporta la existencia sin opiáceos teológicos y derivados metafísico-morales, una redención mundana consistente en querer incondicionalmente la vida que nos toca en suerte y en proclamar la inocencia del devenir, de este mundo que es el único mundo.

Que el concepto de finalidad sin fin de la *Crítica del juicio* de Kant permita una interpretación estética del eterno retorno es un acercamiento productivo desde un punto de vista hermenéutico, de igual manera que lo es la vinculación de la imaginación del juicio estético kantiano y la unicidad productiva de Nietzsche con el eterno retorno entendido como finalidad sin fin y enfrentado a la finalidad con fin del mundo verdadero platónico y de la escatología cristiana. Sin embargo, se echa de menos un desarrollo de la relación de este aspecto del eterno retorno con otros también contenidos en este “pensamiento abismal” (el cosmológico y el moral, por ejemplo), así como una justificación de la primacía de la dimensión estética del eterno retorno respecto a las otras. Esperamos que en una tercera monografía del Dr. Quesada sobre Nietzsche o en algún lugar de un futuro libro desarrolle esta espinosa cuestión. Asimismo, que el concepto kantiano de “insociable sociabilidad” se utilice para criticar un individualismo cuyo radicalismo o cuyos excesos terminan por obliterar la dimensión social del ser humano y por romper la tensión individuo-sociedad, empobreciendo la pluralidad de motivos morales que actúan en nuestras vidas, ayuda a descubrir las insuficiencias de un pensamiento político cuyas críticas a la modernidad presuponen una autoafirmación ilimitada del individuo y del cultivo de su individualidad. Pero, a mi juicio, el pensamiento político de Nietzsche, en su dimensión positivo-constructiva, contiene algo más de lo que aquí se señala: una concepción jerárquica de la comunidad que permite el desarrollo de algunos pocos o de un tipo humano que encarna la vida excelente a costa de los demás.

Para terminar, quiero que esta reseña sirva también de recordatorio de la persona a la que está dedicada este buen libro, un magnífico profesor de quien fui alumno, como también lo fui de Julio Quesada: me refiero a Julio Bayón Cerdá, que nos dejó en el 2005.

José Emilio Esteban Enguita
Universidad Autónoma de Madrid